chas plumas, muchas lenguas, y trabajar, y hablar por muchos dias.

De ahí es, que pues yo no puedo tanto, lo debo ya reservar á vuestras meditaciones. Soy, y me reconozco insuficiente para surcar ese oceano; y en esta parte debo recoger las velas. Cual Icaro atrevido presumí elevar mi vuelo, espaciarme por tan dilatada atmósfera, y en ella registrar cuanto iluminan los rayos del sol brillante; y oprimido y deslumbrado de sus ardorosas luces, no puedo ya menos de venir á caer, precipitado con la consideracion, en el profundísimo piélago de males de que os ha salvado vuestra Madre, Patrona, y Generala, para en él observarlos mas de cerca y concluir, alejando de vosotros su temor: porque si hasta aqui habeis visto en tantos bienes, que ha estado, y que exîste con vosotros la Señora por medio de esa su efigie; lo vereis aun en el salvamento vuestro de los males: que es mi reflexîon segunda.

Convengo en que es de suyo temible todo mal, y mayormente en la consideracion del estado miserable, debilisimo á que la trascedental primera culpa nos reduxo, y que los teólogos llaman por lo propio de naturaleza caida. Es, pues, demasiado cierto, que somos una miseria, desde que en el primero de los hombres nos rebelamos todos contra Dios: porque por enemigos del Criador de las cosas, se nos rebelaron luego todas ellas en justisima venganza de la injuria, que hicimos al Autor del universo.

Ya eran nuestros enemigos los demonios protorebeldes del mundo; pero los hizo mayores, y mas fuertes nuestra prevaricacion. Por ella aun los santos angeles han perseguido á los hombres, y asi nos los pinta con sus plagas el sagrado apocalipsi. Los elementos de la gran naturaleza, sus mixtos, sus metéoros y fenómenos horribles, las estaciones con sus varias intempéries, los brutos con sus fierezas, aguijones, y ponzoñas, nuestra especie con sus guerras, barbárie, inhumanidad, y las pasiones de cada individuo, que como unos vivoreznos nacen, viven, y se nutren de vosotros; todo, todo nos persigue, nos enerva, nos maltra-

ta, nos hace innumerables daños cruelisimos, nos causa infinitos males.

Si yo he dicho pues, que no los debeis temer los queretanos, claro está que no he contado para ello con exênciones ni esfuerzos naturales, con precauciones puramente humanas, preservativos terrenos, sino con que de una manera no comun está Dios con vosotros por Maria, que os asiste, os protege de los males, mediante esa su imagen del Pueblito.

¡Que consuelo! ¡Que alivio tan poderoso en medio de tanta miseria, en un estado, que aunque reparado ya, es no obstante deplorable, como expuesto, y muy propenso á los tremendos males indicados! ¡Que satisfaccion la vuestra, teniendo con vosotros tal Madre, Patrona, Generala, empeñada en salvaros de males tan enormes! Y ved aqui, queretanos, otros fundamentos de la santa confianza, que os pretendo inspirar.

Recordad ahora otra vez lo que, con autoridades y razones, me habeis oido del império, y valimiento de Maria, de su poder, riquezas, beneficencia sin limites; cuanto me habeis escuchado y no debo repetiros: y haced despues de todo reflexîon sobre la larga y continua experiencia, que teneis del maternal amparo y esmeros de

Maria en salvaros de los males; y empezad por los teológicos, que son los de origen mas antiguo, y de ellos resultaron los demas.

Ya hemos observado que Eva, no solo privó á sus hijos de bienes innumerables, sino que en el padre Adan nos atrajo tambien males inmensos, dexandolos por herencia á los que por varonil propagacion somos concebidos en la culpa, y hechos viles esclavos del demonio.

En ese abismo de males estaban sumergidos profunda, y tenacisimamente encenegados los mas de los naturales de toda esta comarca queretana, que habian formado á mano el cerro infame, en que adoraban por dioses á los que se rebelaron en el cielo contra el verdadero único Dios, á los principes del tártaro.

Maria, pues, la que en contraposicion de aquella madre comun de los mortales, no solo restauró el bien, sino que salva del mal, segun que mas nos conviene, y á proporcion del amor que nos profesa, se presenta en esa imagen contra el tirano comun de nuestra especie, y al momento le despoja del dominio, y antigua posesion que exercia en los infelices. El gefe atroz del abismo, sus satélites, y la horrenda comitiva de sus fúrias, criminalidades, embustes y trapazas de

su séquito, los males innumerables espantosos de su proxîmidad, y aun presencial influencia formidable; todo desaparece y se disipa, cual humo, delante de esa efigie portentosa, como á la vista del sol los espesos y negros nubarrones, y las palpables tinieblas de la noche mas lóbrega y adusta. Como los raudos vientos se deslizan, y se desprenden y precipitan los rayos, asi se undieron en el báratro espantoso los colosos sacrilegos, los espiritus siempre malignantes, al acercarse á aquel cerro esa graciosa imagen de Maria. Asi Dagón á la presencia del arca misteriosa cayó supino del ara, haciendose de un golpe mil pedazos en el duro pavimento.

Apenas el principe del mal cae derrocado con la maligna faccion de los que todo lo incendian, lo ennegrecen, conturban, malefician, se ven en gran manera libres de sus males, los que hasta ese mismo punto eran tan infelices, como idólatras; pero que ya curados de los mortales vértigos, que les causaban los humos fetidisimos de los inciensos impuros, y hechos grey de Jesucristo por los atractivos de Maria en esa imagen, cuyo dulzor, cuyo semblante afable mezclado de magestad se roba los corazones con violencia encantadora, han salido de las cabernosas cimas del

error y de los vicios, males teológicos de infidelidad y culpa, y de no pocos de pena en el mismo orden.

Ese salvamento se generaliza luego en proporcion, y respectivamente se perpetua en los hijos, y colonos de esta ciudad venturosa, y su distrito, libres desde aquella época feliz de las supersticiones mas groseras, de la barbárie selvática, de los usos y costumbres montaraces, del desorden, incivilidad; y por decirlo en suma, pues nos estrecha el tiempo demasiado, de otros mil males teológicos, morales, políticos, civiles, ó del todo extinguidos, ó disminuidos en gran parte por Maria, como Madre y como Patrona vuestra.

En lo fisico ¡ó de cuanto os ha salvado, y salva la Señora! Yo repaso la história de sus maravillas, relativas á vosotros, y veo que las dolencias, las enfermedades, los contagios, apestando otros pueblos y comarcas; y la pálida, la cruel espantosa muerte, esgrimiendo sobre otras cabezas su guadaña fatal é inexôrable, y llenando de cadáveres frios los silenciosos sepulcros, salen como fugitivas y se alejan de Querétaro y todos sus contornos bienhadados, soltando algunas veces las presas, que habian cogido, y que tambien se au-

sentan á otros climas el hambre extenuada y macilenta, y la mústia pobreza su allegada; las plagas, la aridez, las intempéries, la esterilidad, los temblores, borrascas, torbellinos, las deshechas tempestades, las desoladoras granizadas, las súbitas inflamaciones del electro, cuya vehemente explosion aterra y confunde con horrisono estallido, que hace retumbar los montes y rimbombar las cabernas, y otras mil conmociones violentisimas, en que la naturaleza parece estar combulsa y moribunda.

Sí, señores: de todo eso, y mucho mas os ha salvado y salva con frecuencia la Patrona, que invocais y adorais en esa imagen, sin que acaso se halle uno entre vosotros, que no la sea deudor de alguna, ó de muchas maravillas, no solo de las comunes, sino en particular, en individuo: y no faltarán quienes hayan presenciado aquella noche tremenda, en que Querétaro parecia abrasarse en vivas llamas, cruzandose los rayos, que fueron innumerables y en tanta duracion, que por algunas horas remedaba esta ciudad al ignívomo crater del Etzna, ó el Vesúbio en sus grandes erupciones, sin haber perecido siquiera un queretano, ni aun recibido la mas pequeña lesion.

¡Ah! Con razon podeis decir como David:

No temeremos los males, aunque nos vieremos en los peligros mayores, y entre las mismas sombras de la muerte.

¿Y con cuanta razon y fundamento podreis, y aun debereis tener esa confianza, los que en estos dias aciagos de la mas sanguinosa, bárbara, y deborante insurreccion, os habeis conservado casi del todo indemnes del estrago, que ha causado en esta América, ninguno de cuyos pueblos ha sido tan exênto de sus males, como esta vuestra ciudad y su comarca? ¡O, que tarde he venido á tratar de esta materia! Aqui era donde, si el tiempo lo permitiese, debiera yo referir con extension los males sin número de que os ha salvado esa fuerte, esclarecida y triunfante Generala, que es la mano diestra del Señor, de quien se dice en el Exôdo: que hirió, que prosternó al enemigo; el brazo fuerte, invencible, que á los revolucionarios los retiró de este suelo, les cortó los pasos, y progresos, los enervó, y los reduxo casi á nulidad; la invisible mano que desbarató sus planes, trazados principalmente contra esta ciudad, sus hijos y habitantes, que trastornó y frustró sus proyectos de muerte y destruccion, y que ha hecho, que sobre ellos propios recayesen los males, que para vosotros meditaban, y que se hayan des-

peñado en el foso profundisimo que abrieron.

Maria del Pueblito ha sido la varita de virtud mas prodigiosa, que lo fue en el Egipto la mosaica, y que á similitud de ella ha devorado hasta aqui tantas sierpes ponzoñosas, engendradas y propagadas del serpenton Hidalgo, quedando vosotros libres de su tósigo mortal. Hablo solo con los fieles en cuanto á esto; pues claro está que los infidentes, ó adictos á la infidencia no son los queretanos de que trato en esta parte.

Vuelvo á decir, que la santisima Generala de Queretaro ha sido la vara, que le ha librado de las esclavitudes y desastres de unos nuevos, terribles, durisimos Faraones; siendo ademas el arca, que os ha puesto á todos á cubierto de un diluvio de miserias, salvado vuestras familias de mil ahogos sufocantes, y guardadoos toda clase de intereses de la rapacidad de unos revolucionarios, que no tienen exemplo en las historias: pues que absolutamente todo lo destruyen, sea profano, sea sagrado, de cualquier origen, especie, calidad, sin exceptuar siquiera la misma religion santa, de que se jactan fieles profesores, cuando al que no es adicto á la heregia, que predican, propagan y sostienen, leasesïnan, si pueden. de contado.

¿Pensará acaso alguno de vosotros, que no

es herege el rebelde que es tal, como suele decirse, por principios, y que equivale á serlo por adhesion de su propio entendimiento y voluntad? Lo es y de muchas maneras: y el que en ello le da ayuda, ó como á tal rebelde en cualquier forma le ampara, es fautor del herege y la heregia; es protector del herege y la heregia; es un padrino declarado á favor del herege y la heregia; es un fomentador de la heregia y el herege. Ignorarlo, es no saber, ni los primeros principios y bases fundamentales de la religion natural, y revelada; lo que se denomina comunmente la doctrina cristiana, el catecismo: y negarlo es heregia tambien.

Digo mas: ¿Pensais que los que eso niegan, y que los insurgentes por principios, ó por mente y corazon creen con fé divina, que hay, ni ha habido jamás Maria santisima Madre de un Dios verdadero; que hay, ni hubo nunca milagros, gracias infusas, sobrenaturales dones; que Jesucristo está en la eucaristia; que hay los otros sacramentos; que hay infierno, purgatório, gloria, ni una sola verdad de cuantas tiene, y propone la religion del cristiano, y nos enseña la Iglesia nuestta madre? ¿Pensareis, que siquiera cren que hay Dios? Nada de eso: nada creen; aunque lo piensen y digan ellos mismos. Nada pueden crer con fe di-

vina; y afirmar lo contrario, es otra heregia enorme.

Ved aqui de cuantos males os ha salvado vuestra Generala; que es decir, por este aspecto, de muchos y gravisimos teológicos. Por lo que hace á los demas, en todos ordenes, he indicado lo bastante: y si quereis saberlos con alguna extension, pues con toda es imposible, indagad los bárbaros sucesos, que en otros pueblos y provincias han pasado, y echareis de ver no ser imaginable mal alguno, que respectivamente no les haya acontecido en la insurreccion actual, que ha pretendido ensalzar los crímenes, y colocar los delitos mas atroces en un trono, fundado sobre montañas de ruinas, y cadáveres, y construido de huesos y de palpitante carne humana, de sangre envuelta en cenizas, y otras argamasas tristes, confeccionadas de las desdichas mayores, que caben en nuestra miserable condicion.

La opresion de espiritu, que causan esas desgracias con el hecho solo de saberse, no dexa de ser un mal, que hacen subir de punto la presencia y comunicacion de los pacientes; pero á males de esa clase habeis hallado vosotros por Maria, no uno, sino varios lenitivos y compensaciones dulces, como lo son la satisfaccion y com-

placencia de la hospitalidad, socorros y consuelos, que habeis franqueado á tantos miserables, acogidos á vosotros, habiendo sido vuestra ciudad la primera de refugio; y como lo es la gloria incomparable de haber sido vosotros los primeros que aprehendisteis los facciosos, sus planes, y sus armas, que avisasteis oportunamente al gobierno superior, que os alarmasteis contra los rebeldes, y que les causasteis las dos primeras derrotas, cooperando muy directamente á todas las demas con haber dado las mejores, y mas eficaces providencias, y preparado con prontitud indecible, toda suerte de socorros y pertrechos, no solo para vuestra guarnicion, y expediciones foráneas, que han sido, y aun son continuas, y á distancias muy largas y diversas; sino tambien para todo el exército del centro en vuestra propia ciudad, en que se formó de vosotros y de otras reuniones, en Aculco, Guanaxuato, Calderon, y en otros puntos en que salió triunfante, siendolo con él vosotros por lo mismo, de suerte, que bien puede asegurarse, haber sido Querétaro, quien ha salvado esta América, y en ella la religion, los pueblos, el estado, á costa de su sangre, sus caudales, sus fatigas, y á los heroicos impulsos de su religiosidad, fidelidad, honradez, humanidad, patriotismo.

Mas esos, y otros lenitivos de los males de afliccion, y conpasion fraternal, han sido unos bienes obtenidos, como todos, de Maria, que en vuestros ínclitos guerreros se ha opuesto al bando rival, siendo para este, terrible como exército en orden de batalla, al tiempo que para vosotros una Madre, Patrona y Generala, toda bienes, que juntamente os ha escudado, guarecidoos y puestoos á salvo de toda clase de males, como lo acabais de oir: por lo que, favoreciendoos Maria, y asistiendoos en todo, como lo he manifestado, nada debereis temer, sino publicaros con David, exêntos del temor de cualquier mal, porque la Señora por medio de su imagen del Pueblito ha estado y es con vosotros: *Non timebo mala, quoniam tu mecum es.*

¿Y de que modo satisfareis tanta deuda, y os hareis acreedor á la continuacion, aumento, y perfeccion de esos bienes, en esta y en la otra vida? ¿Con que retribuireis tantos y tan grandes beneficios, y merecereis su permanencia, y sus creces? Con muy poco. Ya os lo dice Maria, hablando con cada uno: escuchadla: *Filii, praebe mihi cor tuum*: hijo entregame el carazon. Pero no un corazon de carne muerta, sino animado de la religion mas pura; un corazon santo, ó sin efecto ni

afecto criminal; un corazon que arda y se abrase en amor suyo, de su Padre, su Hijo, y Santo Esposo; un corazon de piedad, que la venere en sí, y en sus imagenes, empeñandose en sus cultos, segun el espiritu de la santa madre Iglesia, bendiciendo sus bondades, regraciandole por todo, y promoviendo sus glorias; un corazon fidelisimo á Dios, á la Pátria, al Rey; un corazon en fin, que haga continuos esfuerzos por asemejarse al suyo y al de su natural hijo, Jesucristo nuestro Dios: que con Maria exîsta, viva, y reyne perpetuamente en nuestras almas, por gracia en este destierro en que somos viadores, y por gloria despues en la pátria celestial. Amén.

N. B.

Se han omitido todas las citas y notas de la materia: porque su multitud haria aumentar un triplo este cuaderno; porque interrumpieran mucho la atencion; y porque los curiosos podrán hallar aquellas facilmente en la escritura, santos padres, y demas, y ver muchas notas historiales, relati-

vas á Querétaro, en varios nuevos impresos: por lo que al autor del presente discurso no le resta que hacer mas, que la protesta que sigue:

Quae sacra utcumque includúntur in hocce libello, submitto supplex organo sancto Dei.

Correccion de las erratas mas notables.

Pagina.	Linea.	Errata.	Correccion.
16	03	Pecho.	Prole.
Alli	14	explicacion.	aplicacion
22	17	Faheles.	Faheles.
25	23	vosotros.	nosotros
28	01	espantosa.	y espantosos.
Alli	26	cimas.	sitias.
30	15	la sea	le sea y en otr
32	17	sufocant.	los mas sufoc
Alli	25	le asesinan.	lo asesinan.
36	18	acreedor.	acreedores.
En la Caratula	19	Fernandez.	Fernando.

Hay muchas faltas de punto y coma; demasiadas superflicas, y otras mal colocadas, antepuestas o p tas, como en la 1.ª linea del Soneto.